

STUDIEN ZUR ROMANISCHEN  
SPRACHWISSENSCHAFT UND  
INTERKULTURELLEN KOMMUNIKATION

Herausgegeben von  
Gerd Wotjak, José Juan Batista Rodríguez und Dolores García-Padrón

BAND 157

**¿CÓMO CITAR? / HOW TO REFERENCE?:**

Schurster, Karl e Ferreiro-Vázquez, Óscar (2023). En los márgenes del texto, el paratexto: la paratraducción y las «nuevas derechas» en el Tiempo Presente. En Ramón Méndez González e Emmanuel Claude Bourgoïn Vergondy [eds]. *Traducción y Paratraducción - Líneas de investigación II*. ISBN: 978-3-631-84174-7. Frankfurt: Peter Lang.



**PETER LANG**

Emmanuel Bourgoïn Vergondy /  
Ramón Méndez González (eds.)

# Traducción y paratraducción

Líneas de investigación II



**PETER LANG**

**Información bibliográfica publicada por la Deutsche Nationalbibliothek**

La Deutsche Nationalbibliothek recoge esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en Internet en <http://dnb.d-nb.de>.

**Catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso**

Para este libro ha sido solicitado un registro en el catálogo CIP de la Biblioteca del Congreso.

ISSN 1436-1914

ISBN 978-3-631-84174-7 (Print)

E-ISBN 978-3-631-90309-4 (E-PDF)

E-ISBN 978-3-631-90310-0 (E-PUB)

DOI 10.3726/b20880

© 2023 Peter Lang Group AG, Lausanne

Publicado por Peter Lang GmbH, Berlín, Alemania

[info@peterlang.com](mailto:info@peterlang.com) - [www.peterlang.com](http://www.peterlang.com)

Todos los derechos reservados.

Peter Lang - Lausanne - Berlin - Bruxelles - Chennai - New York - Oxford

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

[www.peterlang.com](http://www.peterlang.com)

# Sumario

Entrada de lista de contribuyentes .....	7
<i>Emmanuel Claude Bourgoïn Vergondy y Ramón Méndez González</i> Las diversas capas de la paratraducción .....	9
<i>Karl Schurster y Óscar Ferreiro-Vázquez</i> En los márgenes del texto, el paratexto: la paratraducción y las «nuevas derechas» en el Tiempo Presente .....	13
<i>Ana Luna Alonso</i> Cartografías paratraductoras. El hilo conductor de Xela Arias .....	31
<i>Maria do Carmo Henriques Salido</i> De los traductores del siglo XIII a la traducción jurídica en el siglo XXI .....	51
<i>Gisele Tyba Mayrink Redondo Orgado</i> Elementos paratextuais e a Paratradução na literatura Japonesa clássica .....	71
<i>Morgana Aparecida de Matos</i> Paratradução na Dublagem de Canções .....	83
<i>Branka Oštrec</i> Entre traducción y paratraducción: la situación sociolingüística tras la desintegración del serbocroata o el croata o serbio en el territorio de la antigua Yugoslavia .....	103
<i>Olaya Martínez Sánchez</i> El paratexto como inconveniente para el uso de TAO en textos administrativos .....	129
<i>Carla Botella Tejera</i> <i>Hasta el infinito y...</i> “Mucho más allá”. Acercamiento a una taxonomía de intertextualidad audiovisual en producciones Disney Pixar .....	155
<i>Laura Mejías-Climent</i> Agentes involucrados en la localización Las particularidades del doblaje en videojuegos .....	177

Karl Schurster<sup>1</sup>

Óscar Ferreiro-Vázquez

*Universidade de Vigo*

## **En los márgenes del texto, el paratexto: paratraducción y «nuevas derechas» en el Tiempo Presente**

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo principal un estudio sobre las «nuevas derechas» en el Tiempo Presente utilizando como base metodológica la noción de paratraducción. La utilización masiva de conceptos, valores y símbolos del pasado reciente por un fenómeno político considerado por muchos analistas como «nuevo» acaba por construir otros sentidos y usos a elementos ya usuales en la sociedad. Estos movimientos obligan a las personas que investigan a buscar en la paratraducción teorías y métodos para desvelar los paratextos, los márgenes de los discursos de las derechas, llamados por muchos como nacionales populistas y con un vasto lenguaje fascistizante, lo que hay de nuevo o de similar a un pasado ya vivido y experimentado. Por consiguiente, haciendo uso de la paratraducción podremos mapear las ausencias en los discursos e imágenes producidos por esos grupos políticos y líderes carismáticos autoritarios. Más allá de la propia definición sobre lo que son las «nuevas derechas», este artículo mostrará cómo la paratraducción es una herramienta fundamental para la lectura de nuestro tiempo.

### **1. Introducción**

«El nazismo se consolidó cuando dominó el lenguaje» (Klemperer y Oelsner 2020). Esa es la tesis central del filólogo judío alemán Victor Klemperer. Las palabras cambian de sentido, se mercantilizan para su uso ideológico, desapareciendo en diversos espacios, ganando nuevas connotaciones en otros. Pasan a imbuirse una tradición inventada, una longevidad y normalidad que solo poseen mediante una «neolengua» fascistizante. Es lo que Susan Sontag acuñó,

---

1 Posdoctorado en Historia por la Universidad libre de Berlín y de Porto. Profesor en la *Universidade de Vigo* e investigador del grupo TI4 *Traducción & Paratraducción* (T&P) en el marco del contrato María Zambrano para la atracción de Talento Internacional 2021.

utilizando la estética como principio, como «fascinación del fascismo». Las experiencias de las derechas fascistas entre las décadas de 1920 y 1940 mostraron cómo el dominio sobre las formas de expresarse estaba directamente relacionado con la dominación y el control de las estructuras de funcionamiento de la sociedad. La definición de un concepto, originado en una experiencia contextualizada en un proceso histórico, implica la comprensión de cómo el lenguaje actúa como constructor de estructuras de pensamiento que dan forma al comportamiento y disciplinan cuerpos y normas. Desde este punto de vista, el de los usos del pasado reciente como advertencia, parafraseando a Snyder (Snyder 2016), avanzaremos hacia un análisis sobre las «nuevas derechas» mediante la perspectiva de la paratraducción.

Hay, en el espacio topológico, un problema para definir las «derechas» de hoy. La cantidad de grupos y subgrupos que componen dicho conjunto con múltiples perspectivas no ha sabido evitar terminologías originadas en la primera mitad del siglo XX, tales como «los fascismos» o incluso «los populismos», y construir una categoría que vaya más allá de la aporía de un nombre. Este texto tiene como objetivo realizar un análisis sobre las llamadas «nuevas derechas», en especial en Latinoamérica, y busca mostrar cómo la definición de éstas implica un estudio de la «neolengua», dándoles así un carácter transnacional. En este sentido, los términos y conceptos de esta «neolengua» necesitarían ser paratraducidos en sus símbolos, signos, paratextos, para que sea posible deconstruir la imagen de sí mismo y con ello posibilitar la elaboración de un campo conceptual. El argumento central está en afirmar que la paratraducción es una herramienta para los investigadores de este campo de estudios, en la medida en que busca en los márgenes de lo dicho, en los márgenes del discurso, aquello que es constitutivo de la formación teórica de un concepto sobre un proceso que está en desarrollo.

Si en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial hablábamos de «neofascismo», en los años 1980 el término utilizado fue «extrema derecha» y en los años 1990 «derecha radical». Ahora, en el siglo XXI, el término más utilizado acabó siendo «ultraderecha» (*far right*) o el controvertido de «derecha nacional populista». Dicho término acaba volviéndose frágil y poco sostenible desde el punto de vista académico, incluso considerando su extendido uso por parte de los medios de comunicación. No solo es imposible tratar la multiplicidad de estos grupos en singular – lo que nos llevaría a imaginar que hay una unidad real entre ellos, algo imposible de comprobar – sino que al mismo tiempo se debe considerar su carácter transnacional. Esto hace que dichos grupos planteen cuestiones y demandas comunes en diversos lugares, adquiriendo al mismo tiempo matices regionales y locales dependiendo de dónde se expresen.

Además de ello, introduce en el debate el polémico término «populismo», designado para calificar a los gobiernos nacionales estatistas de la Latinoamérica de los años 1930–1940. Este concepto, aun cuando sea defendido por intelectuales de prestigio como Pierre Rosanvallon (Rosanvallon 2017) y Federico Finchelstein (Finchelstein 2019), es duramente criticado por Mudde (Mudde 2019) y por Michael Löwy (Löwy 2014), por considerarla una «ideología débil» que tan solo divide la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos que serían un pueblo «puro» y una «élite corrupta». Michael Löwy apoya los argumentos de Mudde al afirmar la incapacidad de «populismo» como concepto para responder a estos nuevos fenómenos. Su argumentación advierte sobre el peligro de la interpretación de que este concepto sea una «posición política que se pone del lado del pueblo contra las élites». Al hacerlo, aunque sea de forma involuntaria, se acaban legitimando las acciones de «extrema derecha», haciendo que la sociedad simpatice con ellas, dado que, a fin de cuentas ¿quién estaría en contra del propio pueblo y a favor de las élites? (Löwy 2014). Por lo tanto, el uso de este concepto retira del horizonte de debate temas importantes para la sociedad civil y el Estado, como la xenofobia, el racismo, los fascismos o la cuestión migratoria. Además, otro equívoco estaría en el uso lato que permitiría igualar pensamientos situados a la derecha y a la izquierda, utilizando las terminologías «populismo de derechas» y «populismo de izquierdas».

En este sentido, utilizamos la definición del politólogo holandés Cas Mudde, para quien la ultraderecha estaría directamente relacionada con el discurso antisistema de forma vehementemente hostil a la democracia liberal y, dentro de esta, estaría incluida, por un lado, la derecha más extremista, que rechaza esencialmente la democracia y, por otro lado, la derecha radical que, aun cuando «acepta» la democracia liberal, se opone a elementos fundamentales de la misma, como los derechos de las minorías, al Estado de Derecho y a la separación de poderes (Mudde 2019).

Otro término que ha estado ganando cada vez más relevancia, especialmente entre los historiadores y politólogos, es el de «posfascismo». En la historia, se ha encontrado con frecuencia en la obra de Enzo Traverso (Traverso 2019), pero el creador del concepto es el anticomunista húngaro Gáspár Miklós Tomás (Tomás 2001). Su objetivo era describir un conjunto de prácticas políticas e ideologías que, sin recurrir a golpes de estado, estaban poniendo en riesgo el funcionamiento y la legitimidad de la democracia. Alejándose, en la mayoría de los casos, del legado del nazismo, sin presentar una perspectiva «totalitaria» o incluso «revolucionaria», *stricto sensu*, sin usar de forma directa «movimientos de masa violentos», sino sectores «fuera de una autorización legítima del Estado y sin recurrir a filosofías voluntaristas o *irracionalistas*», esas prácticas

ganan espacio dentro del juego democrático al mismo tiempo que creen que los medios de mantenimiento de las sociedades democráticas se deben cambiar a nivel interno. Si para los posfascistas acabar con el Estado es una tarea improbable, entonces la forma de funcionar por vía democrática debe ser modificada por el agotamiento y la quiebra del sistema.

Así pues, Tomás define primero el fascismo como una «ruptura con la tradición ilustrada de ciudadanía como un derecho universal» (Tomás 2001). Para él, este concepto sostuvo la noción de progreso defendida tanto por liberales como por socialdemócratas y todos aquellos que se guiaban por la Ilustración. Su argumento está guiado por la idea de que nos encontramos en el retorno de una ciudadanía «selectiva» que permite la construcción gradual del desprecio por quien no está integrado, incluido dentro de ese principio. Lo que llama la atención en su teoría es la ausencia de lo que hoy llamamos «batalla de narrativas» o «giro conservador». Afirma que los posfascistas no quieren librar una guerra contra nadie, tan solo afirman que eso a lo que llaman «el otro» no quiere, por voluntad propia, integrarse en su sociedad, con sus valores y principios. Quizás, en 2001, cuando se acuñó el término, tuviera, en origen, más sentido que los ejemplos históricos que nos han mostrado los casos de las dos décadas posteriores. No se podían haber previsto la invasión del Capitolio, los movimientos ultraconservadores y fascistas antivacunas y contrarios a las restricciones impuestas por la pandemia de la Covid-19, y tampoco se los ha abordado en la construcción teórica de un fenómeno que se ha ido radicalizando y ganando adeptos a lo largo del tiempo. Uno de los grandes problemas de esa terminología es enfocar a las «nuevas derechas» a la sombra de los fascismos. No existen dudas sobre los aspectos «fascistizantes» e incluso fascistas de parte de dichos grupos, extendidos de forma transnacional. Con todo, al tomar el concepto de fascismo como punto de partida para el análisis de la coyuntura en nuestro tiempo presente, negamos la posibilidad de comprender cómo cada tiempo constituye sus propios fenómenos y procesos, pudiendo con ello incurrir en el peligro de transformar el presente y el futuro en tiempos aprisionados por un pasado que no pasa.

## **2. Las «nuevas» derechas en Latinoamérica**

En el informe de seguimiento de los sistemas políticos latinoamericanos divulgado en diciembre de 2021 por la *Corporación Latinobarómetro* (LAGOS 2021), tan solo el 49 % de los entrevistados demostraron satisfacción con las democracias de la región. Fue el segundo peor índice de descontento identificado por la organización desde que se iniciaron sus comprobaciones, en 1995.

Esta investigación fortaleció una tendencia observada en Latinoamérica desde mediados de la segunda década del siglo XXI, a saber: el desgaste de los sistemas políticos derivado de la crisis de representación política. Este aspecto, que abordaremos posteriormente, constituye una parte fundamental de la explicación del fortalecimiento reciente de las diversas facciones de las derechas de la región.

El desencanto con la política ha derivado, entre otros factores, de la incapacidad de los distintos gobiernos, desde la década de los 80 del siglo pasado, de hacer frente a la condición desigual de Latinoamérica y dismantelar algunas de las heridas históricas de la región, como la discriminación racial o la corrupción. Cooperaron, además, en la construcción de este marco, los siguientes elementos: (i) la incapacidad de responder al «horizonte de expectativas de los ciudadanos», como el acceso al empleo y a la vivienda; (ii) la pésima oferta de los servicios públicos en el campo de la salud, la educación, los transportes y la infraestructura, y (iii) más recientemente, la combinación de los impactos de la crisis financiera deflagrada en 2008 con el agotamiento, tras 2014, del ciclo de exportaciones de *commodities* que se experimentó en la primera década del siglo XXI.

Sobre el último aspecto, resaltamos los diagnósticos elaborados por la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL). Según ésta, entre 2014 y 2020, el Producto Interior Bruto (PIB) latinoamericano tuvo una variación negativa de aproximadamente un 7,3 %. Esto contribuye al aumento de la pobreza regional, que, en el mismo período de tiempo, se elevó del 27,8 % al 33,7 % del total de la población latinoamericana.

El deterioro socioeconómico aumentó el malestar en relación con los sistemas políticos latinoamericanos. Tal y como había diagnosticado la *Corporación Latinobarómetro* (LAGOS 2021) en sus informes, el apoyo a las democracias se ha enfriado desde 2013. Con esta base, explicamos también el fenómeno de la crisis de las democracias, ocurrido también en Estados Unidos y en el Occidente Europeo, de acuerdo con Castells (Castells 2018), Levistky y Ziblatt (Levitsky y Ziblatt 2018) y Przeworski (Przeworski 2020). Como observó Przeworski (Przeworski 2020), varios aspectos fundamentan las reflexiones sobre la crisis de la democracia: (i) pérdida de apoyo de los partidos políticos; (ii) disminución de la confianza popular en las instituciones democráticas; (iii) conflictos explícitos entre las instituciones y (iv) incapacidad de mantener el orden público sin represión.

Identificamos estos componentes al analizar los sistemas políticos latinoamericanos tras 2013. Además de la crisis de representación política ya señalada, presenciamos un ciclo de movilizaciones populares que ha fortalecido a las

derechas, especialmente a sus facciones más radicales. Esto se puede constatar en el apoyo conseguido en sectores de la sociedad civil por parte de líderes políticos conservadores y autoritarios, como Jair Bolsonaro (Brasil), Luis Fernando Camacho (Bolivia) o José Antonio Kast (Chile).

La elección de Jair Bolsonaro para la presidencia de Brasil en 2018 fue el principal símbolo del protagonismo de las diferentes organizaciones sociales y liderazgos políticos de los distintos campos de las derechas. Esta tendencia se inició con la elección de Mauricio Macri en Argentina (2015), evento que inició una fase de triunfos electorales concatenados de candidatos presidenciales oriundos de las derechas, tal como hemos observado, para citar algunos ejemplos, en las elecciones de Sebastián Piñera (2017), Iván Duque (2018) y Luis Lacalle Poul (2019), respectivamente, en Chile, Colombia y Uruguay.

Se han conjugado dos factores que han contribuido a la reciente proyección de las derechas. Estos factores han sido: (i) el éxito de su reorganización política durante la década de 2000; y (ii) un contexto regional, tras 2008, marcado por sucesivas crisis políticas y socioeconómicas. Este nuevo momento creó las condiciones para el fortalecimiento de sus ejes discursivos y de las prácticas políticas de los miembros de este espectro político, impulsando su reciente protagonismo. En lo que se refiere al primer factor, las distintas gestiones de izquierda de la primera década del siglo XXI han respondido superficialmente a las demandas sociales de los sectores más vulnerables de los latinoamericanos, como la vivienda o el acceso a servicios públicos de calidad en las áreas de educación y salud.

El descontento social ha reactivado las movilizaciones, que se han vuelto contra los distintos gobiernos de izquierda. Como consecuencia de ello, las reflexiones sobre la condición desigual de Latinoamérica se han visto fortalecidas y diagnosticamos la reelaboración de estrategias de intervención política y la reconfiguración de las formas de representación, de los discursos y de las alianzas sociales elaborados por las derechas.

En cuanto al contexto regional posterior a 2008, más allá de las particularidades internas de cada país, los siguientes factores han contribuido a revigorar el espectro político de las derechas a este nivel:

- (i) la reacción de las derechas a las transformaciones culturales impulsadas por la globalización, cuyas mutaciones son percibidas por sus miembros como amenazas a tradiciones, valores y costumbres tradicionales defendidos por éstos;
- (ii) la extenuación del pacto de conciliación de clases que hizo famosos a los gobiernos de izquierda de las dos primeras décadas del siglo XXI;

- (iii) el desgaste político de las izquierdas ante la opinión pública derivada de la reproducción, una vez que asumieron los gobiernos, de prácticas históricamente combatidas cuando estaban en la oposición, tales como la corrupción, el clientelismo y el patrimonialismo;
- (iv) la hábil utilización de las redes sociales por parte de los grupos de extrema derecha. Estos difundieron *fake news* contra individuos y/o corporaciones político-sociales identificadas, sobre todo, con las izquierdas. Se utilizó un lenguaje repleto de símbolos y expresiones fácilmente apropiados por colectivos que se reconocieron en un discurso moralista que se cargó de insignias cristianas, autoritarias, racistas, homófobas, misóginas y anacrónicamente anticomunistas;
- (v) la aproximación a las iglesias evangélicas neopentecostales, que se identifican con las pautas conservadoras de los líderes de la «nueva derecha».

El contexto de crisis de legitimidad de las izquierdas durante la segunda década del siglo XXI merece tenerse en consideración al valorar el robustecimiento de las derechas. Como resaltó Stefanoni (Stefanoni 2021), sus feligreses se unieron a los ejes programáticos de la tercera vía y a lo políticamente correcto, dejando de construir en el imaginario social un proyecto de futuro que expresase la indignación y la rebeldía antisistema.

Estas banderas fueron objeto de apropiación por parte de las facciones más radicales de las derechas, que pasaron a presentarlas a los estratos sociales descontentos con los sistemas políticos. Las simbologías de lo «nuevo», de la incorrección política y de la utopía de la transformación política y socioeconómica acabaron en manos de las derechas, en especial de la derecha radical, abandonando a las izquierdas, que perdieron la capacidad de proponer lo nuevo en el imaginario social.

Asimismo, la actuación de las derechas en el día a día político latinoamericano pasó a no ser exclusiva de lo que usualmente definimos como «derecha convencional». Ésta contempla un conjunto de fuerzas políticas que tiene como objeto asegurar el mantenimiento del *statu quo* y del orden identificados como naturales. Su base social es conservadora y ve la desigualdad como algo inevitable e incluso, en varios de sus aspectos, deseable, como afirmaron Romero (Romero 1970) y Bobbio (Bobbio 2004).

Los tiempos presentes, además, han asistido al fortalecimiento de la extrema derecha y de la derecha radical en el escenario político, creando una síntesis entre ellas que Cas Mudde (2021) ha denominado «ultraderecha». Ésta, además de entender las desigualdades como un proceso natural e incluso positivo, ha mezclado acciones y posicionamientos críticos en relación con la democracia

representativa, y con la migración. Los ultraderechistas han adoptado, según él, una retórica nativista, autoritaria y contraria a la «corrección política». Tales aspectos llevaron a las posturas racistas, misóginas y homóforas que presenciamos en los discursos de líderes latinoamericanos de ultraderecha, como los ya mencionados Bolsonaro y Kast (Soler 2021).

En relación con este aspecto, creemos en la necesidad de hacer una reflexión. Se hizo usual en medios académicos y políticos hacer referencia a una «nueva derecha» latinoamericana (Segrera 2016). Aun cuando utilicemos esta definición en este texto, no creemos que posea el necesario rigor académico. El vocablo «nuevo» se utiliza recurrentemente para englobar diversos líderes políticos de las derechas en un mismo campo. Pero éstos líderes son distintos y, por ello, nos parece un equívoco la generalización aglutinada bajo los vocablos neo/nuevo (Ansaldi 2017).

En términos programáticos y de lenguaje político, por ejemplo, el argentino Mauricio Macri y el colombiano Iván Duque son distintos de Bolsonaro y Kast. Por ello, creemos que la definición de Mudde de ultraderecha es la más apropiada para designar un grupo específico de las derechas latinoamericanas que ha ganado notoriedad política en la región en la última década. Esta fracción tiene en los dos líderes anteriormente citados sus más visibles exponentes. En términos programáticos, poseen las siguientes directrices:

- I. Defensa del orden y vocación autoritaria, aspectos que propician un activismo político irracional;
- II. Reacción frente a los cambios culturales, identitarios y sociales. Con ello, defienden el conservadurismo en las costumbres, impulsando el posicionamiento contrario a los movimientos feministas y LGTBQIA+, por ejemplo, al mismo tiempo que posibilitan la reproducción de posturas machistas y patriarcales;
- III. Conducta anticomunista, cuya construcción ocurre con la utilización de una retórica anacrónica que bebe en las fuentes de la Guerra Fría;
- IV. Énfasis en temas vinculados a la seguridad pública, tales como la violencia urbana y el narcotráfico;
- V. Utilización de símbolos e imágenes que propician el enfrentamiento político;
- VI. Discurso político que revaloriza la *antipolítica*, supuestamente desideologizado y defensor de una aparente gestión pública eficiente;
- VII. Postura antiestatista, aspecto que deriva en una agenda económica aliada con las directrices neoliberales y con el Consenso de Washington;

VIII. Alineamiento de los Estados Unidos en el sistema internacional y posturas críticas a la globalización y a organismos internacionales, como la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU);

La composición social de las derechas es heterogénea y engloba, de forma general, a varios actores: miembros de las Fuerzas Armadas, burguesías, segmentos de la clase media, intelectuales, partidos políticos, *think tanks* y entidades religiosas, especialmente las iglesias pentecostales. Éstas han ido ganando protagonismo político en la región en los últimos años y, mayoritariamente, se han alineado con los líderes de la nueva derecha en virtud de sus posturas favorables al modelo tradicional de familia, a la retórica de defensa del cristianismo y también de sus críticas al aborto, por ejemplo.

Al analizar las formas de actuación política de los diversos campos de las derechas latinoamericanas, creemos que será útil dividir las en tres grupos. Esta clasificación tiene la intención de profundizar en la comprensión de su composición y de sus formas de actuación: (i) la derecha tradicional, compuesta por partidos de centro-derecha; (ii) la derecha electoral y no partidaria, es decir, la que actúa de forma desvinculada respecto a los partidos tradicionales de las derechas y que actúa por medio de liderazgos carismáticos que adoptan un discurso político antisistema, como el brasileño Jair Bolsonaro; y (iii) la derecha partidaria, es decir, aquella que ha optado por la institucionalización en nuevos partidos políticos, desvinculándose de las agrupaciones tradicionales, y que ha adoptado un programa políticamente conservador y económicamente liberal, como Mauricio Macri en Argentina.

Latinoamérica tiene en la heterogeneidad una de sus características. Por ello, al analizar a las derechas, debemos atenernos a las valoraciones que consideren las diferencias entre los grupos de cada unidad nacional y sus impactos para la existencia de distintas posturas políticas. Del mismo modo, resaltamos la necesidad de caracterizar los grupos sociales que las conforman, los criterios políticos de su definición y las directrices conceptuales que componen su pensamiento político.

La nueva derecha ha sabido transformarse y adecuarse a un nuevo período histórico. Se ha mantenido fiel a sus valores y pensamientos, pero sin perder algunos de sus rasgos constitutivos, como la defensa de la jerarquía social, o la influencia de las distinciones de clase, género y etnia, además del tratamiento de la política mediante la «brutalidad», ya sea lingüística o física. El hecho es que la llamada «nueva derecha» ha regresado al ring político con un léxico que ha adquirido características populares. Esa «neolengua», capaz de convertir conceptos en meros adjetivos utilizados como armas en enfrentamientos políticos

en los medios y las redes sociales, ha deshilachado las relaciones en el seno de la sociedad civil, ha vaciado en gran medida la participación política y ha instaurado el lenguaje como mecanismo para catalizar el odio. Las interpretaciones sobre las «nuevas derechas» aparecen como una creación *ex nihilo*, tratándose, antes, de tomar su narrativa como una identificación fiel de sí mismas, que de problematizar los paratextos involucrados en esa construcción imaginaria de un grupo – heterogéneo por excelencia – y que regresa al principio de hegemonía como *leitmotiv* de sus acciones.

El mundo imaginado por la nueva derecha ha transformado sueños en recuerdos. La forma de imaginar costumbres y valores como plenamente pertenecientes a un pasado idílico ni siquiera corresponde a un retorno benjamiano de un pasado visto como ruinas por un ángel que lo observa, de espaldas al futuro, sino como un reloj deformado de Dalí, en el que el tiempo está completamente desfigurado, rompiendo cualquier tipo de relación que pueda haber entre las temporalidades. La certeza de que el pasado reciente debe ser rescatado como una perspectiva de «seguridad» y «estabilidad» en un mundo caótico es la forma con la que la historia resulta instrumentalizada por las «nuevas derechas», con objeto de pasar a limpio el pasado y normalizar los «traumas sociales colectivos», naturalizándolos. Así pues, resulta fundamental rescatar el trabajo de Cas Mudde (Mudde 2019) para pensar que la integración y la normalización de la «ultraderecha» o «nuevas derechas» dentro del *mainstream* político acaban convirtiéndose, en ese momento, en una realidad a la que las democracias tendrán que enfrentarse creando mecanismos de contención que no vayan en sentido contrario a la propia acción democrática.

### **3. Paratraducir las nuevas derechas: la construcción de un concepto**

El acto de traducir puede ser designado como una expresión concreta del principio del internacionalismo al hacer posible el reconocimiento por parte de otra persona de textos que se han pensado y escrito en otro idioma. Cuando las derechas buscan construir palabras, símbolos en común, lo que hacen es buscar una forma de traducción transnacional de sus principios y objetivos supuestamente universales (Neal Baxter:326). Además de su función comunicativa, el acto de traducir posee una multiplicidad de otros aspectos que incluyen desde la cuestión política en el acto en sí, hasta incluso imperativos éticos sobre cómo o qué se está traduciendo. Yuste Frías nos mostró cómo G. Genette, al construir el concepto de paratexto, lo que acompañaría al texto a través de formas (Yuste

Frías, 2015:320) estaba preocupado por lo que rodeaba al texto que infería de forma efectiva en lo que el lector recibe y resignifica el texto.

En ese aspecto, la forma se anticipa al contenido haciendo que el espectador, el lector, en fin, el receptor de ese contenido pueda identificarse o interpretarlo antes incluso de haberlo leído al completo. El paratexto es la prueba de que no es necesario en el momento presente una lectura completa del texto para inferir lo que se busca de él. La superinterpretación sobre el texto viene antes incluso de que el texto se realice de forma material para el lector. Por ello, las «nuevas derechas», tanto desde el punto de vista discursivo como desde el punto de vista del imaginario al que se recurre, utilizan esta concepción para acompañar, junto a su mensaje político, un bombardeo de códigos y signos que se absorben más mediante los paratextos y que solo pueden ser analizados por aquellos que se dedican a estudiar estos temas con la ayuda de la paratraducción. Lo que queremos decir es que la producción de sentido está en la construcción de los paratextos que posibilitan leer la periferia de ese texto, buscando el «detalle que corrobora» lo que se encuentra en las sombras de lo que se ha dicho. El investigador, que se dedica a leer esos códigos y señales, necesita paratraducirlos, identificando los mecanismos intencionales de construcción de esa «neolengua» que adquiere sentido mediante la mirada del paratraductor.

Xoán Garrido Vilariño afirmó que el traductor actúa como un mediador de relaciones interculturales (Garrido 2007). En este caso, el investigador que se dedica a los estudios del campo de las derechas, a lo largo del tiempo, además de mediar las relaciones interculturales, pasa a tener como oficio el de tejedor del tiempo. La mediación intercultural siempre está regulada por el factor más apreciado por el investigador en ciencias humanas: las temporalidades. Por más que la traducción y la paratraducción hayan sido un camino teórico y metodológico pensado para ser movilizado en libros, textos e imágenes que lo componen, no es posible separar dicho campo teórico de las otras áreas de la humanidad. Todo investigador del tiempo presente es un traductor de tiempos. Si cada sociedad en el tiempo presente funciona como el personaje del escritor angoleño José Eduardo Agualusa, Félix Ventura, como vendedor de pasados (Agualusa 2011) el traductor y paratraductor ofrece el mecanismo necesario para desvelar esas «invenciones». Es el acto de traducir, pero con un análisis profundo en la periferia de lo que se está traduciendo, entendiendo la relación entre sociedad, poder e ideología, que posibilita al investigador comprender las dobleces existentes en las temporalidades que son capaces de forjar el presente. Por lo tanto, el acto de paratraducir un evento, un discurso, una imagen o incluso un concepto perpetrado por las «nuevas derechas» nos permite entender la diferencia entre ellas en la relación tiempo y espacio. Al mismo tiempo

que posibilita construir características de un mínimo común, ya sea el mismo tiempo histórico en espacios distintos, ya sea en tiempos distintos en el mismo espacio, también ayuda en la indicación de la singularidad que cada contexto impone a la definición.

Cuando Garrido (Garrido 2007) señala que, muchas veces, la ideología se presenta en los márgenes del texto, en realidad, está indicándonos que leamos los márgenes, la periferia, lo que ha traspasado el límite de lo visual, no para ir tras una genealogía del tiempo perdido de Marcel Proust sino para, mediante una operación arqueológica, practicar una anatomía que posibilite llevar la comprensión al límite de sus posibilidades. Aquí el acto más importante es el de la paratraducción. Leer las «nuevas derechas» es sumergirse en el oficio de paratraductor. Interesa menos lo que está dicho, y más lo que se encuentra en los márgenes de lo que se dice. No es posible una lectura rigurosa del objeto de investigación sin un ejercicio paratraductivo. Sin él, estaríamos condenados a dar a las derechas la construcción de ellas mismas que tanto buscan en sus discursos fundadores. Es justamente en el acto paratraductivo donde somos capaces de contradecir esos discursos apuntando a los elementos que rodean esa producción de sentido. Lo que las «nuevas derechas» buscan es evitar el acto paratraductivo, para que la enunciación de su discurso no pueda ser objeto de reflexión desde la conciencia y desde la razón histórica. Si no es posible paratraducir sus textos e imágenes, solo nos quedaría aceptar su visión del mundo como algo naturalmente aceptable y con ello no sería posible evidenciar las contradicciones revisionistas e incluso negacionistas dentro de su acción política.

Un ejemplo muy destacado sobre estas cuestiones podría explicitarse mediante la siguiente tabla:

### Las concepciones sobre las mujeres de las nuevas y viejas derechas

NSDAP/Alem/1933	PSL/Br/2018	VOX/Esp./2018
Familia	Familia	Familia
Hijos	Hijos	Hijos
Raza	Reproducción (fines biológicos)	Competencia con hombres
«fuente de la nación»	x	X
Debilidad	debilidad/inferioridad ≠ diferencia de sexo sobre género.	debilidad/inferioridad

La traducción que estos movimientos realizan cuando utilizan esos términos se comprende mejor cuando se introducen en el debate los elementos paratextuales que los rodean. Es en esos elementos, según Garrido (Garrido 2004) donde se harían más perceptibles las relaciones de poder. Los enunciadores de los discursos utilizan los paratextos como uno de los elementos fundamentales para la diseminación de principios ideológicos. Es en ellos donde se realiza el cambio de sentido más radical. Incluso el término «familia», siendo utilizado por el partido nazi en la Alemania de 1933, por el antiguo partido e incluso hasta el actual del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, y por VOX en España, en todos los casos el uso instrumental está rodeado por el sistema de valores de cada una de las sociedades y de los grupos que los movilizan. Así pues, por más que las palabras o conceptos para definir a las mujeres en esos lugares y tiempos distintos puedan ser incluso idénticos, sus usos políticos y sociales se traducen de forma diferente con una interferencia directa de la carga ideológica presente en los paratextos.

La sociedad y todas las instituciones que la componen deciden y autorizan lo que se debe traducir, creando mecanismos que abren un espacio y legitiman las nuevas incorporaciones en su sistema de valores dominantes. La traducción sería, en ese caso, el acto de definir los movimientos, partidos y líderes de las nuevas derechas mediante el discurso producido sobre sí mismos, y la paratraducción serían todos los elementos que han posibilitado esa construcción. Todo lo que no está dicho compone el cuadro paratraducible de aquello que ese fenómeno histórico llamado «nuevas derechas» es o pretende ser. El diálogo entre la alteridad y la identidad, que funda el acto de traducir incluso para leer a las derechas. Si, para las «nuevas derechas» la identidad es estática y fundadora de una nación «pura» y si la alteridad es algo que no se puede considerar, pensando que lo que no es igual a mí, me niega y se presenta como un riesgo, la paratraducción y la traducción muestran al investigador que el discurso sobre sí mismo es insuficiente en la categorización de algo que se quiere tildar de «nuevo». Las «nuevas derechas» se disputan espacio, la legitimidad y la hegemonía dentro de un determinado espacio de la sociedad civil. Entendieron que en un mundo en red es imposible expresar sus ideas tan solo en el ámbito nacional. La expansión del concepto de nación va más allá del territorio, hacia la identificación con los valores diseminados con base en una «tradición inventada» (Hobsbawm y Ranger 2012) de una sociedad «imaginada» (Anderson 2008). Lo que ellos desean, de forma genérica, es la «purificación» de la nación por medio de actos redentores, ya sea con la invasión del Capitolio en EE.UU. o en los actos que piden el fin del Tribunal Supremo en Brasil. Al mismo tiempo que defienden un acto inconstitucional en Brasil, en plena Av. Paulista, São Paulo, los seguidores

de Jair Bolsonaro (PL) llevaban una pancarta con la frase: «Nosotros estamos aquí defendiendo la libertad» (Alessi 2021). La libertad acabó siendo un concepto transnacionalizado por las nuevas derechas y cuando se estampa en una pancarta de una manifestación pública necesita ser entendida en todos los sentidos no expresados que componen el grupo que la porta y la idea que defienden. La «Libertad» defendida no es la libertad de la nación, ni del conjunto de la población frente a un riesgo inminente, mereciendo acciones preventivas o preferenciales, sino la «Libertad» de individuos o grupos de ejercer «derechos» derivados de privilegios antiguos, inscritos en la tradición confundida con «Libertad», aunque sea en detrimento de la mayoría. Son esos márgenes de los conceptos, acciones y manifestaciones que la paratraducción nos ayuda para identificar cuando la movilizamos como una herramienta para leer el tiempo presente.

#### 4. Reflexiones finales

En el conocido libro de Guimarães Rosa *Grande Sertão: Veredas*, la figura del diablo es siempre «algo espectral que nunca se hace presente». Siempre se anuncia como algo que se desvanece. El protagonista, Riobaldo, le atribuye innumerables nombres, pero una definición parece ser la más simbólica en relación con su identidad. En ella, él sería designado como aquel que «no es, sino que finge ser» (Porto 2021). La idea de que las «derechas» son nuevas por presentarse como «preponderantes» en varios sistemas políticos a lo largo del mundo se olvida precisamente de la discusión del diablo introducida por Guimarães Rosa. Las «derechas», en especial aquellas que presentan tendencias fascizantes, han sido desde la posguerra una entidad espectral hecha presente, por más que la impresión de la mayor parte de los historiadores y científicos políticos las proyectase como algo representativo de un discurso minoritario y sin espacio después de lo sucedido entre las décadas 1930–1940. Los análisis que hoy giran alrededor de la acción política fascista de las ultras y extremas derechas también se relacionan con la definición de Riobaldo exactamente en el punto en el que directamente no son, sino que «definen ser», por la retórica, por el discurso y por una acción práctica limitada. Así pues, cuando asociamos directamente las «nuevas derechas» al fascismo, en gran medida estamos refrendando su discurso identitario declarado sin una reflexión más profunda del motivo por el que éstas quieren o no rescatar ese pasado y hacerlo presente. Más que definir si las «nuevas derechas» son o no fascistas, es importante dejar claro cuáles son los motivos que las hacen desear esa aproximación, o incluso evocar ese período y discurso histórico para sí mismas.

Si Renan Porto (Porto 2021) acierta en su reflexión, el presente no será tan solo el instante inmediato, sino un «grado más contraído del pasado». Así pues, el pasado no podría comprenderse como «lo que ha quedado atrás», sino como el tiempo que coexiste con el presente, presionándolo hasta tal punto que en su desarrollo efectivo surjan las diferencias. Esa lectura demuestra que los estudios sobre las derechas, o lo que la historiografía contemporánea ha llamado «nuevas» derechas, deben ser analizados bajo ese prisma temporal. El pasado reciente se ha contraído hasta el punto de empujar a ese espectro desde un siglo hacia el otro, obligándonos a cuestionar cuáles han sido los mecanismos que proporcionaron esa coexistencia temporal entre fenómenos que al mismo tiempo que son explicables en un continuum, también deben ser percibidos como capaces de causar fracturas en el tiempo, y con ello apuntar a que las diferencias existen y posibilitan la existencia de un «nuevo», al que aún es difícil dar una definición generalista.

Los análisis más contemporáneos apuntan al *mainstream* como un «objeto inerte» de las acciones de dichas «nuevas derechas», o incluso un «baluarte contra ellas» (Brown, Mondon y al. 2021), como se identifican el poder judicial y los parlamentos en varios países como Brasil, Chile y Argentina. Esas dos aseveraciones pueden ser un campo un tanto gris para analizar a las «nuevas derechas», por presentar éstas supuestos no explicitados, pero contenidos en sus márgenes, en su paratexto. Cuando victimizamos al *mainstream* y su papel en la contención del crecimiento de la extrema derecha y ultraderecha, o cuando lo posicionamos como un «centro de resistencia», aunque ésta se presente como algo más discursivo que práctico, nos olvidamos de buscar las esquinas, los bordes, los márgenes de esas categorías de «víctima» y «resistencia» para mostrar que, además de definir lo que serían las propias derechas hoy, el paratexto contenido en ellas caracterizaría lo que sería el propio *mainstream*. Por lo tanto, debemos tener cuidado a la hora de naturalizar la idea de que el *mainstream* es moderado, legítimo o incluso positivo. Ese análisis nos lleva a interpretarlo como objetivo y no como grupos que se disputan entre ellos la hegemonía y que solo se hacen contingentes cuando algo externo entra en su ruta de colisión. En este sentido, el entendimiento de la necesidad de contener el avance de las «nuevas derechas» y sus acciones más extremas no se da por su carácter «reaccionario» y su «extremismo fascizante», sino porque ponen en riesgo la «normalidad» de la existencia de grupos, partidos y un sistema que funciona ordenadamente dentro de su caos, como diría Dostoyevsky (Dostoiévski 2008).

No podemos seguir comprendiendo el ascenso de las «nuevas derechas» a lo largo de todo el mundo como el resultado tan solo de un impulso «populista» que tendría un carácter democrático e incluso correctivo para una sociedad en

estado de «degeneración», para utilizar un término propio de éstas. La imposición de los dirigentes y partidarios de las «nuevas derechas», forzando a los principales partidos de los centros políticos a aceptar sus demandas como «originarias del pueblo», es una característica de estos movimientos que llevan de forma equivocada a distintos analistas a categorizarlas como populistas por esa razón. El hecho es que, tanto el *mainstream* como los grandes medios de comunicación presentan una fuerte complacencia con la normalización de la presencia de la derecha más extrema dentro del sistema político cuando los resultados electorales de éstas no se corresponden con la propaganda inicial de «miedo» que representan cuando están en campaña.

No se puede entender a un político de ideología extrema como José Antonio Kast (Chile) como una amenaza a la democracia y al sistema solamente cuando está en campaña electoral y con grandes posibilidades de victoria, como ocurrió en las últimas elecciones de Chile (2021). Es exactamente durante el proceso de apaciguamiento de los ánimos políticos en relación con la presencia de estas figuras y sus discursos ultrarreaccionarios cuando se fortalece e impone su presencia dentro del escenario político como algo inevitable. La lógica de que ellos nunca llegarán al gobierno exactamente por ser demasiado extremistas no se muestra como una realidad al observar el fenómeno de forma transnacional. La derrota electoral de una candidata como Marine Le Pen en Francia en abril de 2022 por parte de Emmanuel Macron, no representa, de hecho, una lectura política del proceso. No solo la victoria interesa de forma efectiva a estos movimientos radicalizados. Lo que necesitan es mantener una base militante activa y combatiente, especialmente en los entornos digitales, y con ello, mantener activa en la mentalidad y el imaginario social que sus pautas son legítimas y que, al final, están protegiendo a la nación de sus enemigos internos y externos, que estarían intentando, a toda costa, degenerar la «pureza» de un país para ellos utópico, pero para nosotros distópico.

## Bibliografía

- Agualusa, J. E. (2011) *O Vendedor de Passados*. Río de Janeiro: Editora Gryphus.
- Alessi, G. O., Regiane. (2021) «Fim do STF e “democracy, yes”. As contradições do ato pró-Bolsonaro na Paulista», *El País*. Brasil. [Fecha de consulta 15/02/22]. Documento disponible en <https://brasil.elpais.com/brasil/2021-09-07/fim-do-stf-e-democracy-yes-as-contradicoes-do-ato-pro-bolsonaro-na-paulista.html>
- Anderson, B. (2008) *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Ansaldi, W. (2017) «Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas.». *Revista Theomai*, nº35, 23–51.
- Baxter, N. (2022) «Teoría de la paratraducción», in José Yuste Frías y Xoán Manuel Garrido Vilariño [eds.] *Traducción & Paratraducción I. Líneas de investigación* Frankfurt am Main–Bern–Bruxelles–New York–Oxford–Warszawa–Wien: Peter Lang, Col. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation («Estudios sobre lenguas románicas y comunicación intercultural»), dirigido por Gerd Wotjak, Vol. XXX, pp. 326–356.
- Bobbio, N. (2004) *Destra e sinistra: ragioni e significati di una distinzione politica*. Roma: Donzelli editore.
- Brown, K., Y AL. (2021) «The far right, the mainstream and mainstreaming: towards a heuristic framework», *Journal of Political Ideologies*, 1–18.
- Castells, M. (2018) *Ruptura: A crise da democracia liberal*. Río de Janeiro: Zahar.
- Dostoiévski, F. (2008) *Notas do Subsolo*. Brasil: L&PM Editores.
- Finchelstein, F. (2019) *Do Fascismo ao Populismo na História*. Coimbra: Edições 70.
- Garrido Vilariño, X. G. (2004) «Texto e Paratexto: Tradución e Paratradución». Viceversa. *Revista de Tradución*, nº 09/10, 31–39.
- Garrido Vilariño, X. G. (2007) «Ideología y traducción: la paratraducción». *Lenguas en contexto*, nº4, 52–59.
- Hobsbawm, E. J. y Ranger, T. (2012) *A Invenção das Tradições*. São Paulo: Paz e Terra.
- Klemperer, V. (2020) *LTI: a linguagem do Terceiro Reich*. Río de Janeiro: Contraponto.
- Lagos, M. (2021) «Corporación Latinobarómetro – Informe 2021, Corporación Latinobarómetro». [Fecha de consulta 21/02/22]. Documento disponible en: <https://www.latinobarometro.org/>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018) *Como as democracias morrem*. Río de Janeiro: Zahar.
- Löwy, M. (2014) *Dix Thèses sur l'extrême droite en Europe Mediapart*. *Journal Mediapart*. [Fecha de consulta 16/04/22]. Documento disponible en: <https://blogs.mediapart.fr/michael-lowy/blog/090614/dix-theses-sur-lextrême-droite-en-europe>
- Mudde, C. (2021) *La ultraderecha hoy*. España: Ediciones Paidós.
- Mudde, C. (2019) *The Far Right Today*. Estados Unidos: Wiley.
- Porto, R. (2021) «Políticas de Riobaldo: A justiça jagunça e suas máquinas de guerra». *Cepe editora*, 45–48.

- Przeworski, A. (2020) *Crises da democracia*. Río de Janeiro: Zahar.
- Romero, J. L. (1970) «El pensamiento político de la derecha latinoamericana. 1970». [Fecha de consulta 05/03/22]. Documento disponible en: <https://jromero.com.ar/textos/el-pensamiento-politico-de-la-derecha-latinoamericana-1970-2/2022>
- Rosanvallon, P. (2017) *Pensare il populismo*. Roma: Castelvecchi Editore.
- Segrera, F. L. (2016) *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schurster, K.; Ferreiro V., Ó. (2022). C. Mudde. *The far right today*. Cambridge: Polity Press, 2019. Um manual (para) traduzir das novas direitas. En: *Crítica Historiográfica*. Natal, v.2, n. esp. (Novas Direitas em discussão). [Fecha de consulta 21/01/22]. Disponible en <https://www.criticahistoriografica.com.br/3233/>
- Snyder, T. (2016) *Terra negra: O Holocausto como história e advertência*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Soler, L. (2021) *Derechas: acercamiento conceptuales, entre lo “viejo” y lo “nuevo”*. Montevideo: Glyphos. [Fecha de consulta 21/01/22]. Documento disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17853-20210517.pdf>
- Sontag, S. (1986) *Sob o signo de Saturno*. Brasil: L&PM Editores.
- Stefanoni, P. (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. México: Siglo XXI Editores.
- Tomás, G. M. (2001) “What is Post-fascism?” *Open Democracy*. [Fecha de consulta 15/02/22]. Documento disponible en: [https://www.opendemocracy.net/en/article\\_306jsp/](https://www.opendemocracy.net/en/article_306jsp/)
- Traverso, E. (2019) *Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* México: Siglo XXI Editores.
- Yuste Frías, J. (2015) «Paratraducción: la traducción de los márgenes, al margen de la traducción», *Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada* (DELTA), nº31, 317–34.